

Editorial

Gianni vattimo. Filósofo del jardín y de la ciudad Gianni Vattimo. Philosopher of gardens and of the city

*Jesús David Girado Sierra**

A propósito del III Congreso Internacional de Filosofía, en la Fundación Universitaria Luis Amigó, ha sido un gran orgullo tener, compartiendo parte de su vida, a través de sugestivas enseñanzas, al filósofo del *pensiero debole*, Gianni Vattimo; un personaje que, por sospechar de lo que se dice y se hace en la comunidad en la que aprendió una forma específica de decir y de hacer, no sólo se ha ido haciendo consciente de su contingencia sino que, a pesar de ello, no abandona la esperanza de que hayan más libertades para disfrutar y mejores condiciones de igualdad y prosperidad. Por ello proclama a viva voz que es “cato-comunista” (un católico comunista). Cada palabra del filósofo italiano es una invitación para reconocer la escisión entre la tarea privada de la autoedificación y la tarea pública de entender y rechazar los actos de crueldad hacia otros. Así, no sólo es habitante de su jardín privado, reducido a su particularismo, sino un atento espectador y actor de la vida de la ciudad. Las enseñanzas de Vattimo tienen como corolario una renovación de la filosofía para em-

Forma de citar este artículo en APA:

Girado Sierra, J. D. (2013). Gianni Vattimo. Filósofo del jardín y de la ciudad. *Revista Perseitas*, 1 (1), pp. 10-12.

* Magíster en Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana. Docente de la Facultad de Filosofía y Teología de la Fundación Universitaria Luis Amigó y de la Universidad Pontificia Bolivariana. Medellín – Colombia. Correo electrónico: david.giradosi@amigo.edu.co

bellecer el jardín privado, pero también para entender y atender los problemas de la ciudad, de la vida pública. Su magna contribución a la filosofía podríamos simplificarla como una consumación de la verdad en la caridad.

El filósofo del pensamiento débil, modelo de ironista-liberal-comunista, no teme afirmar que la imaginación y la conversación han sido las principales aliadas de los filósofos para cultivar su vida privada y transformar las situaciones públicas. La imaginación y la conversación posibilitan esas ventanas a lo diverso y evitan, así, el sentido más fútil del relativismo, toda vez que el reconocimiento de las contingencias y, por ende, el rechazo de las pretensiones universalistas, llevan al filósofo a entenderse como defensor de un proyecto etnocéntrico que tiene en su corazón la búsqueda de la caridad, no de la verdad absoluta. En este sentido, para el filósofo posmoderno, la filosofía, en tanto narrativa, ha de servir como puente entre nuestras idiosincráticas justificaciones y las de personas parecidas o, incluso, extrañas. Ahora bien, la imaginación por sí sola, en tanto que tiende ser manipulada por mecanismos de poder para conseguir ciertos fines, no es suficiente, es preciso, mediante el cuidado de la libertad, acompañarla de la conversación. Gianni Vattimo es el vivo ejemplo de cómo la imaginación y la conversación forma al filósofo, no para hallar la Verdad en el jardín privado o la definitiva fórmula para acabar con los problemas de la ciudad, sino para que sea más feliz y caritativo, esto es, para que logre entender las situaciones de otros y contrastar sus puntos de vista con los demás.

En este horizonte, el ironista-liberal-comunista enseña que no se disfruta del jardín privado si se descuida la ciudad, es decir, entiende que las condiciones de holgura, seguridad y libertad que le permiten regocijarse del embellecimiento de su jardín privado sólo son posibles si en la ciudad –la esfera pública- las instituciones liberales obran en justicia: logran condiciones de igualdad y tolerancia. En efecto, por entender que la escisión entre lo privado y lo público no implica absoluta independencia, advierte que una de las más relevantes diferencias entre estos dos ámbitos consiste en que, si bien en el jardín privado se generan conflictos de ficción entre léxicos o ideales de vida buena, en la ciudad, el ámbito público, se presentan conflictos reales –entre personas reales– por dirimir temas en torno a cómo ampliamos la libertad, la igualdad y las condiciones de prosperidad o sobre qué programa de gobierno es más conveniente.



Aunque entiende bien que no posee la fórmula para saber exactamente dónde se halla el equilibrio entre la preocupación por su jardín privado y los problemas de la ciudad, comprende que la filosofía nos brinda el bien-estar tanto en lo privado como en lo público; de ahí que nos alerte de reducirla al mero disfrute del jardín privado, a costa del descuido de la ciudad, donde abundan los abusos del poder que limitan o distorsionan la comunicación o la participación de los ciudadanos. En suma, Gianni Vattimo es el justo modelo de un habitante tanto del jardín como de la ciudad, toda vez que entiende que la escisión entre estos dos ámbitos no supone la renuncia a ninguno de los dos; tanto el jardín privado como la ciudad merecen ser cuidados: es tan relevante la autoedificación como la expansión de la caridad.